

ct

# Tocón

de  
Marc García Coté

*traducción de Loredana Volpe*

*(fragmento en castellano)*

...des enfants troublés qui jouent  
avec les morts comme avec des mots

Jean-Pierre Peter

MARCEL  
EL PADRE/ EL AMERINDIO  
EL CURA  
LA MADRE  
LA HERMANA  
EL HERMANO

## MARCEL

hace frío y no llueve, la luna rabiosa de este espectáculo, las palabras que salen de mi boca, los ojos abiertos grandes para ver grande, hoy, el viento azota los árboles, las ramas azotan al viento, solo para decirnos lo que ocurre de cerca, las hojas caen y el suelo se cubre por completo, la nueva casa, mi casa, este verde que me subleva, tengo sed, tengo noche, ¿quién ha matado a mi caballo?, mi caballo, mi caballo como un perro, era poco más o menos mi perro, un caballo-lobo, un gran perro misterioso, fiel como la noche después del día, las brasas del crepúsculo, pronto la tierra será cielo, y a veces tenemos que resignarnos, sumergirnos, con gusto, sumergirnos en el vacío, en la tierra y en el barro, mis nervios serán las raíces de los árboles que crecerán en este pequeño rectángulo de tierra vacío, plantadme, me hacen crecer, mi historia hace crecer una nueva vida, como tierra negra, como si fuera trufa, me lleno, me sacio de vosotros, y de todos los cuerpos que un día vivieron en esta estrofa de tierra, mis palabras dormirán y nadie podrá despertarlas sin limpiarme este polvo que será un día mi abrigo, mi sábana oscura, he venido, me duele el brazo, y sangre por todas partes, gotea siempre, pero menos, no tanta como para llenar esta palangana, mi sangre es suave, y para los otros siempre tengo fiebre, en el recipiente de mi madre ya tenía una especie de fiebre, y siempre es amarga, tan amarga como la muerte de un caballo, mi caballo, mi caballo, que quiero más que ninguna otra cosa en la vida, este caballo no es un perro, era mi voz cuando no la tenía, y nunca me hubiera arrancado la lengua, porque no soy nada más que eso, mis palabras, lo soy, hoy, y los días y las noches que las habitan, hablo y vivo, toco, escucho, miro si hablo, sin mis palabras solo soy el sol de Andalucía, me paraliza, tengo un hambre terrible, hambre que hasta podría arrancarme así el estómago, esta cosa aquí, querría atarme el vientre con los cordones de los zapatos, o el pañuelo de mi cuello, todo habría sido mucho mejor si no hubiese tenido esta hambre, ¿sabéis cuán dura es la muerte de las palabras?, ¿y la muerte de un caballo?, yo jugaba con las palabras, cada vez menos porque los cabellos caen y las palabras también, sin mis palabras el silencio es imposible, ya no es silencio, escuchas esta lluvia de palabras, los bosques y la noche, las noches y el bosque, y si no hay silencio no hay nada, el caballo estaba allí, e incluso hoy, tiene el alma de un piel roja con su filo de hierro en la boca, nos saca la lengua, mis dientes eran los suyos, mi aliento de caballo, este caballo, cuando lo toco, este caballo que he tocado se me va, me mira con sus lunas, y me veo en el interior, es como si, como si hubiera subido allá, lunas que cambian de ciclo, si clarea o no, ya no se mueve, canta sangre, un caballo sobre sangre, la sangre del caballo, la bestia, pobre bestia, una pobre mancha en la sangre, el plumaje, la cabellera de mi caballo, la crin de mi perro, una llaga abierta, caliente, se escapa una vaharada de perro que tiembla, el exterior de un cuerpo escarlata, esta ventana hacia abajo, he mirado las flores, los claveles que anticipaban el caballo sobre rojo, y entonces lo vi, que sollozaba un poco todavía, Nieve, así lo llamaba, porque no la había visto nunca, no cae a menudo, aquí, en mi memoria, una vez, puede ser hace mucho tiempo, la vi, la nieve, delicada nieve, y le he hablado, le he dicho todo irá bien, no te preocupes, mírame, no cierres los ojos, estoy aquí, sobre todo no cierres los ojos, aférrate a las palabras, como siempre nada cambia y he visto que su fuego ya no estaba allí, estaba seco, vacío de todo y ajeno, con el hedor de las alcantarillas de los ángeles, y si cierro los ojos todo sigue aquí de todas formas, querría, muchísimo, dejar salir este frío, tú que me acompañabas, que me llevabas, Nieve dentro de mí, que agitabas las bridas por mí, copos que me cubren, mil y un diamantes, perlas o botellas en el desierto un día de sol, nieve que toca el mar de dunas, arena que recibe la nieve, nieve muerta parda podrida, y me han dicho, fuiste tú quien lo mató, osaron, con tus manos, tu arma, y yo no lo he hecho, yo no habría podido nunca tocar a mi caballo, lo entrenaba desde que era pequeño para irme lejos, pero aún tenía

demasiado miedo, había de ser mi guía, es cierto, a veces pasa, toco las flores, porque hay muchas flores, aquí, pero todas parecidas, resistentes a las lluvias, las flores de mi jardín, las flores del pueblo, las flores que trepan por las paredes, las flores sorprenden y yo no puedo ni tan siquiera mirarlas, si miro las flores muero, no puedo ir a la prisión, porque destrozaría todos los jardines de la prisión, allí están, para aliviar, dicen, la vida de los prisioneros, me parece haber leído, solo hay jardines en las prisiones, jardines y más jardines, los asesinos, los ladrones, la pobre gente, a mí deberían encerrarme dos veces, en prisión, primero, porque dicen que he matado a mi caballo, extra-ordi-naria-men-te falso, segundo, porque podría destrozar los jardines en un abrir y cerrar de ojos, están llenas de flores, las prisiones, porque calman los ojos de la gente joven, pero no he matado a mi caballo, los hombres no conocen el rumor de las palabras, una palabra es una abeja que pica, que mata al alma sensible, la alergia que mata al chico pequeño que osa ir al bosque, justo al lado, solo un instante y el suelo lo devora, la tormenta dentro de su cuerpo pequeño, imagínalo, la tormenta dentro de tu vientre y de tus entrañas, de una espina de abeja, pero no me encerrarán nunca en prisión porque están las flores, la plaga de flores que te ahoga, que te rompe los huesos, tus huesos rotos por los colores de las flores, estas flores de vida, abiertas como bocas, los mil alientos de las flores, que penetran en mi nariz, desbrozan, buscan, hurgan y miran dentro de mi fuero interno, y descubren que un día yo había amado a las flores, con locura las había amado cuando tiempo atrás todo era distinto, los pétalos y las alas de las mariposas, todo era menos rígido, tierno y día, cuando amé las flores, tener a los tuyos cerca, si osas quedarte mucho tiempo el barro te devora y los lazos son infranqueables, tu madre, tus hermanos y nuestros relojes, mecanismos perfectos, había creído, poco a poco, mientras avanzas, a su lado, uno se hace hermoso, pero más tarde entendí que era otra cosa, no es eso, todo lo contrario cuando estás solo, que te vuelves simplemente hermoso, lo que te afea son los otros, los tuyos, la sangre y los lazos, no puedes huir, incluso hasta en el país de las islas, bien lejos, no puedes huir, la soledad ha de serlo todo, lo cosa santa, y la verdad ser revela entonces, e invertimos las leyes de lo que es bello, y dices solamente lo que es verdad, aunque tire el zapato, delante vuestro y vuestros nervios, vuestras terminaciones nerviosas, vuestras llagas, me arranco la proa, no sabéis lo que es una lágrima en mí, es una bomba, una bala, arrancádmela, el camino de mi lágrima, densa sal que se encamina hacia la ventana cerrada, que no puede salir, enloquece de rabia de no poder irse, caer, explotar un día contra la baldosa, romperla, hay el agua que entra y el agua que sale, nuestro pueblo ha sido engullido por el agua, un día, y ya no hay estaciones, yo era muy pequeño pero me acuerdo como si fuera aquella mañana, la lluvia debió ocupar el lugar del día y la noche, nuestra casa era fuerte, mi abuelo había puesto las piedras, piedras rojas y tiernas que solo encontraba ocho días después de abrir la tierra, buenas piedras, sangre de bisonte que se hace piedra para nosotros, porque del bisonte se aprovecha todo, me decía, y las ponía en círculo, siempre en círculo y por eso nuestra casa es de esta especie de piel, era grande y fuerte, en sus brazos tenía serpientes en lugar de venas, y fue de las pocas casas que no sucumbió a los embates del agua, mi abuelo paterno había estado con los *ameríndios*, estuvo unos años, ayudándolos contra los ingleses, y aprendió sus historias y sus canciones, estas pieles son las pieles del abuelo, mi abuela paterna me dijo un día, me dijo, él hubiera querido que las tuvieses tú, me quedan preciosas estas pieles, a mí, ¿no es así?, me hacen sentir hombre del peso que aguanto y tengo menos frío, pero cuando las tormentas aún no las tenía, porque las guardaba como un tesoro, el abuelo, el calor de la justicia, decía, durante unas horas el pueblo era un barco en mar abierto, se movía así, y quería saltar las olas y las mil y una dunas astilladas de mar que lo agujereaban, mi padre era otra cosa, amarillento, delgado, por los pezones y las enfermedades de mi madre, y mi padre se esmeraba por curarla mientras se los mamaba para succionar el veneno de la enfermedad y extraerlo, mi abuelo corría para cobijarnos y corría de la manera que lo hacía siempre para salvar a las gallinas de la garduña, sobre todo antes que la boca no les arranque la cabeza y la

sangre no mane del todo, ¿por qué una cabeza sin cuerpo?, es un poema sin primer verso, el primer verso de todos, el nacimiento del poema, decapitado, puerta abierta a la infección y fin del poema, el cáliz de flor sin tallo, el sistema nervioso del poema, este pueblo con los hombres y mujeres de barro, sin rostro, sin ropa, solo cuerpos de barro, en la boca, barro, también, por el agua, y yo les gritaba, el agua es vida, el agua es vida, antes de toda el agua, solo un poco antes, el olor de frío entró en el pueblo, y nos buscó uno por uno por todos los rincones, reptando, descubriendo todos los recodos donde nos escondíamos.